

# El Porvenir del Obrero

N.º 92

15 Febrero 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

## Amor libre

### Contestación á Un Padre de Familia

Es muy de lamentar que en los asuntos de más vital interés para la sociedad humana reine un tan completo desconocimiento que, no ya solo las gentes sin instrucción, sino hasta los que por su posición y circunstancias parece que debieran estar mejor enterados, comienzan por ignorar lo más elemental y repetido y hasta el sentido de las palabras.

Así no es raro, aunque siempre sea extraño, que infatuados catedráticos crean haber cumplido con su deber cuando han explicado á sus discípulos que el Socialismo consiste en un reparto de monedas ó de porciones de tierra por partes iguales entre todos los ciudadanos, deduciendo de ahí ante los asombrados muchachos la absurdidad de las nuevas doctrinas económicas. De esa ignorancia son culpables, en primer término, las clases directoras, que procuran mantenerla sabiendo que en ella se fundamenta su injusta supremacía; pero también el pueblo tiene culpa, por no mirar más por sí mismo, abandonándose á las ideas que le dan hechas y á las condiciones de vida que quieren otorgarle.

En esta cuestión del amor libre es quizá donde más se ha estraviado á la opinión, ahogando el buen sentido en un mar de prejuicios y de mal intencionadas interpretaciones. Mal intencionadas, sí, porque no puede admitirse la buena fé de los que equiparan el amor libre con la prostitución, cuando ésta es la menos libre y la menos amorosa de las relaciones humanas. Amor libre es precisamente todo lo contrario de placer comprado. Para que no existan, para que no puedan existir la prostitución, ni el adulterio, ni los demás horrores, producto de la sociedad actual, es por lo que proclamamos la libertad de la mujer, su independencia moral y económica. La mujer que tenga medios y personalidad propia para ser independiente, nunca se someterá á la esclavitud de la prostitución, á la inicua trata de blancas. Ese tráfico repugnante solo puede tener lugar en una organización social como la que padecemos todos y que pesa principalmente sobre la mujer.

Pregunta mi contrincante si «el amor libre no sería un desorden que nos haría retroceder al estado natural ó salvaje, igualándonos á los animales.» Sus palabras anteriores, al afirmar que «no repugna las cosas nuevas, ni le asustan las reformas, por radicales que sean, siempre que se contengan en los límites de lo razonable y beneficioso para el bienestar de la humanidad», me hacen comprender que no tengo que habérmelas con un conservador ó reaccionario para quien la palabra orden signifique la perpetuación indiscutible de los males del presente. Esto me hace esperar que acabaremos por entendernos.

El actual estado de cosas, el orden que ahora reina es verdaderamente abominable. Quienes le defiendan demuestran carecer en absoluto de sentido moral. Fruto de ese orden es la prostitución, consentida, reglamentada, declarada necesaria por los sin-vergüenza que gobiernan los pueblos;

sus víctimas se cuentan por millones; mueren de mala manera por consecuencia de ella todos los años más seres humanos que en las más horrosas epidemias y en las guerras más feroces. Otra consecuencia del orden imperante es el adulterio; solo se conocen los casos que acaban en tragedia, pero en cada pueblo, en cada grupo de familias, lo que ocultan las estadísticas lo descubre la maledicencia. Demasiado práctico, un gobernador español vió una importante fuente de ingresos en la reglamentación de la sodomia, dato más que suficiente para significar el desarrollo de vicio tan repugnante. Sin embargo, nadie se alarma, nadie se escandaliza; estamos acostumbrados, están estas cosas muy en su lugar dentro del orden establecido. Vea *Un padre de familia* si le conviene ser partidario de ese orden.

Aventaja la especie humana á los que llamamos animales superiores, aparte las diferencias físicas, por el más perfecto desarrollo de las facultades intelectuales, de la razón. Al servirnos de ésta para mejorar nuestras costumbres, para elevarnos moralmente, sin apartarnos de lo que es propio de nuestra naturaleza, afirmamos nuestra superioridad; pero si, por el contrario, queremos salirnos de lo que es natural, dejándonos guiar por fatales errores y funestas máximas, entonces de la comparación con dichos animales resultamos los hombres en inferioridad denigrante. Los pueblos salvajes por lo general no viven conforme á naturaleza; tienen leyes, autoridades, religión, costumbres crueles y vicios asquerosos que entre los animales son desconocidos. Ciertas abominaciones son exclusivas del hombre, que sólo ha conseguido pervertir, en casos aislados y poco frecuentes, algunos animales que viven en domesticidad; las especies libres conservan costumbres puras que podrían servirnos de ejemplo. No puede, pues, decirse natural ó salvaje como si fueran palabras sinónimas. Al contrario, la verdadera civilización consiste en que el hombre procure conservar todas sus facultades naturales, mejorarlas por medio de la razón, desarrollarlas, acomodarlas al ambiente ó ejercitarlas en la resistencia, á fin de proporcionarse una vida feliz, conforme á sus necesidades y á sus aspiraciones. La mayor parte de las calamidades que afligen á la humanidad, tienen por causa el que nos hemos apartado de la naturaleza, y en volver á ella está el remedio.

«El amor libre», decía en mi artículo publicado en el número 89 «necesita para su perfecto desarrollo una organización social en que sea imposible la miseria, en que cada cual participe en la medida de sus necesidades de la riqueza común á cuya creación contribuya el esfuerzo de todos.»

No es posible establecer la libertad del amor por leyes ni decretos; sería inmoral, resultaría disolvente sin ninguna ventaja. La mujer, que hoy carece de personalidad, tanto en el matrimonio como en casa de sus padres, no tiene medios para vivir independiente y menos para criar y alimentar á sus hijos. Bien caro le hacen pagar los hombres el apoyo que de ellos necesita; las reducen á esclavitud perpétua; algunos padres las explotan, algunos maridos las golpean. ¿Acaso la vida que soportan muchos miles de mujeres en repugnantes casas de lenocinio, explotadas, golpeadas, escarnecidas, sin más porvenir que la

muerte prematura en el abandono del hospital, es tan alhagüña que la hayan escogido por gusto y la continúen por voluntad? Las hijas de la burguesía pueden ser viciosas hasta por lujo; pero las de los pobres cuando se prostituyen suele ser por causa del hambre y de los malos tratos. No siempre el que ha trabajado diez ó doce horas y no gana para satisfacer sus necesidades está en humor de ser benévolo, ni siquiera justo. ¿Como alcanzaría sus triunfos el seductor si no le allanase el camino el hambre ó la necesidad de correspondencia para los afectos del corazón que muchas veces falta en las familias? Luego, cuando ha caído, los moralistas le ofrecen el torno de la Inclusa y la invitan á redimirse por el trabajo. ¿Que se redima por el trabajo!... y el jornal de la mujer, cuando lo encuentra, apenas alcanza á una peseta. Yo quisiera ver á los moralistas vi- viendo con una peseta.

Nos acusan á los que defendemos el amor libre de que queremos disolver la familia. Pues bien, sí, señores moralistas; queremos disolver vuestra familia, la que vosotros preconizáis, la que está fundada en el derecho de propiedad del hombre sobre la mujer, en la autoridad y en la ley. Queremos hacer imposible la venta de mujeres, ya sea bajo la forma de prostitución, venta por horas, ó bajo la forma de matrimonio por interés, venta á perpetuidad. No queremos que comerciéis con vuestras esposas ni con vuestras hijas.

Por el contrario, queremos garantizar los lazos que, según *Un padre de familia*, «son el consuelo en las aflicciones, el amparo en la vejez y en las enfermedades». Si «el amor de la familia es un sentimiento natural, insustituible de todo punto», como él mismo continúa, queremos que sea ese amor la base, única que puede ser firme, que á la familia sirva de fundamento.

El amor no puede existir sin la libertad; las leyes no pueden imponerlo; pueden ártase las manos con cadenas, pero para los corazones no sirven las violencias legales. ¿Os parece poca garantía para la familia el amor, señores legistas? Es que no existe en vosotros, y por esto vuestra obra es obra de violencia, contra la que debe rebelarse la humanidad si quiere ser feliz, contra la que ya se rebela, aproximándose el fin de vuestro reinado.

No es un sueño el Socialismo.

La transformación social se aproxima, porque la quieren muchos miles de obreros, la parte más inteligente del proletariado universal. Dentro de poco, en cuanto la comprendan, la desearán todos los hombres buenos y la gran revolución será un hecho.

Los fundamentos de la futura sociedad humana serán la libertad individual y la igualdad económica.

Esta no es irrealizable, como se ha pretendido demostrar con argumentos chabacanos, sino muy práctica y dentro de poco será de necesidad absoluta. El capitalismo que hoy impera caerá, como cayó el sistema feudal; si el progreso lo trajo, un mayor progreso lo barrerá; sus propios abusos precipitarán su ruina. Los grandes industriales van acaparando la riqueza del mundo, y si no se les pusiera coto acabarían por hacer imposible la vida de los demás. Cada nuevo invento, cada máquina nueva, en vez de aliviar el trabajo de los

hombres, como sería natural y justo, solo sirven, gracias á la pésima organización actual, para sustituir á los obreros, haciendo inútil la fuerza de sus brazos, único medio de vida de que disponen. El número de obreros parados en toda Europa es formidable y aumenta cada día. Cuanto más facilitan la producción los adelantos de la ciencia mayor es el número de los que se quedan sin trabajo, que es decir sin pan. El problema que preocupa en todas las naciones no es el de cómo se aumentarán los productos, sino el de hallar donde venderlos, y los gobiernos, manejados por los capitalistas, hacen las guerras para conquistar mercados, para dar salida al exceso de producción. Mientras tanto, existen grandes masas de productores que carecen de lo más preciso. ¿Puede esto continuar? De no realizarse un cambio pronto y radical corre peligro de perecer por hambre una gran parte de la humanidad, en tanto que los almacenes rebosan de géneros y la tierra, en su mayor extensión, duerme esperando el cultivo inteligente que la haga producir.

La organización social del porvenir, si bien no está previamente determinada en sus detalles, porque no puede descontarse lo imprevisto, ni hace falta para los que tenemos fé en el progreso, nos la han descrito en su estructura general, á grandes trazos, los grandes pensadores; nos la han hecho entrever práctica, racional, hermosa.

Libres los hombres de todas las trabas antinaturales que hoy se oponen á su bien-estar (religión, leyes, fronteras, propiedad privada, capital moneda, etc, etc,) y al desarrollo integral de sus facultades, trabajarán todos, cada uno según sus fuerzas, á fin de producir lo conveniente para que nada falte á ninguno. La tierra es muy grande y todos cabemos en ella cómodamente; puede doblarse muchas veces la población actual sin peligro de que la tierra sea estrecha para la especie humana.

La religión ha hecho hombres feroces, la autoridad ha creado ambiciosos y violentos, la propiedad avarientos y egoístas. Cegadas las fuentes del mal, educados los hombres en un ambiente más sano, la natural predisposición para el bien podrá desarrollarse desde los primeros años de la vida, y el amor, en vez de ser una palabra vana, será una realidad en las relaciones humanas. Entonces la familia podrá constituirse sobre la base del amor.

\*  
\*\*

¿Cuántas familias conoce mi contrincante que vivan en armonía perfecta y duradera? No seamos hipócritas, ni tratemos de ocultarnos unos á otros lo que todos sabemos.

Muchos hermanos lo son de verdad solo hasta el momento de repartirse la herencia. Muchos maridos son cariñosos hasta que les agrían el humor las primeras dificultades económicas, pues luego, como dice el refrán, *donde no hay harina todo es mohina*. Muchos matrimonios miran cada nuevo embarazo de la mujer como una amenaza, miran como una carga cada nuevo hijo que nace, y se van extendiendo prácticas infames y sucias que ahogan las vidas antes de que se produzcan. Tampoco faltan hijos que se niegan á mantener á los padres ancianos. Estos son los frutos de la sociedad actual, y no puede esperarse otra cosa mientras el interés sea la base fundamental de la familia, mientras el móvil de las uniones sexuales sea otro que el natural y mútuo afecto.

Hoy son libres los hombres solo hasta cierto punto, pues mil interesadas consideraciones les desvían con frecuencia del buen camino; pero la mujer puede decirse que no lo es nunca para contraer matrimonio siguiendo los impulsos de su corazón. No lo será hasta que la sociedad le garantice una completa independencia económica; hasta que tenga aseguradas su subsistencia y la

de sus hijos. Entonces la mujer será libre, se unirá con el hombre á quien ame y podrá romper esa unión cuando se convierta para ella en tiranía.

Si *Un padre de familia* cree verdaderamente que la maternidad es un sentimiento, un instinto en la especie humana tan fuerte y arraigado, por lo menos, como en las otras especies animales, no tema por la suerte de los hijos.

Si hoy existen madres capaces de provocar abortos, de matar ó abandonar el fruto de sus entrañas, culpa es de la sociedad presente, de las preocupaciones, de la necesidad á que se ven reducidas cuando las abandona el hombre á quien se confiaron. Desaparezcan estos obstáculos y renacerá el instinto con toda su fuerza y bien cuidados estarán los hijos por sus madres.

Ni sería de temer tampoco el abandono del padre. El divorcio es hoy una necesidad reconocida en todas las naciones cultas precisamente porque los matrimonios se efectúan sobre una base falsa. Las parejas unidas por el amor no se desunirían fácilmente. De todos modos, bastándose la mujer para cuidar de los hijos, la falta del padre no ocasionaría los trastornos que son ahora tan demasiado frecuentes.

\*  
\*\*

Creo haber contestado cumplidamente á las preguntas de *Un padre de familia*.

Sin embargo, mucho queda por decir, y como para no dar á éste artículo una extensión excesiva me veo en la precisión de terminar, agradeceré cuantas objeciones se me hagan proporcionándome ocasión de volver sobre el asunto ya que la materia es inagotable.

J. Mir y Mir.



## LA MAREA

Ya se escucha en las orillas  
El rumor de la marea;  
Vendabales de dolores  
Traen sus olas turbulentas

Son lamentos y sollozos de incontables muchedumbres,  
Que sufrieron el martirio bajo el yugo de la fuerza;  
Viene enchida de agonías;  
¡Ya se acerca!

Es el grito del espanto del minero que sucumbe,  
Asfijado por el fuego, en la entraña de la tierra,  
Siendo el lodo del abismo tenebroso su mortaja,  
No dejando más que el hambre  
Por herencia.

Es el grito del que cae de una cumbre del palacio,  
Jaspeando con su sangre el vestibulo de piedra  
Donde luego, vanamente, clamarán sus pequeños,  
Cuando vayan mendigando  
Por las puertas

Es el grito sin consuelo de la inmensa desventura  
De la virgen que se vende, de la virgen que se entrega,  
Fustigada en su abandono por el látigo del hambre  
Y agobiada de cansancio  
Y de miseria

Es el llanto de amargura de la infancia sin amparo,  
Que tiritó, escarchada por el cielo su cabeza,  
Disputando fieramente con los perros vagabundos,  
El mendrugo enmohecido  
De la cena.

Son los ayes de los pobres desvalidos viejecitos  
Que agotaron, trabajando como honrados la existencia,  
Y se mueren solitarios en rincón abandonado  
Siendo escarnio de los hombres  
Su tristeza.

Son los gritos de los seres humillados y vencidos  
Que formaron hondos mares con sus lágrimas de pena;  
¡Hondos mares tormentosos, de corrientes desbordadas,  
Donde rugen huracanes  
Y centellas!

Ya se escucha en las orillas  
El rumor de la marea;  
No habrá rocas, ni aún las altas,  
Que resistan los embates de sus olas turbulentas;  
Viene enchida de agonías;  
¡Ya se acerca!

Rosario de Acuña.

## Educación Integral <sup>(1)</sup>

### RECAPITULACIÓN

Unos ocho meses han transcurrido desde que apareció en estas columnas el artículo **V** sobre el tema que encabeza este escrito. Ahora, si el Director lo desea, no faltará un artículo cada semana, tal vez con alguna mejor orientación que antes. No puedo, empero, entrar hoy de lleno en la cuestión, sino que creo de mi deber hacer una especie de resumen de lo dicho, dirigiendo además un ruego á los padres y á todos los hombres amantes del progreso, á cuántos no se hallen dominados por el egoísmo.

Cuanto EL PORVENIR DEL OBRERO ha publicado sobre «Educación Integral» tiende á interesar á los padres en la educación é instrucción de sus hijos, á llamar la atención sobre asunto tan importantísimo, tan vital, tan urgente y tan descuidado, por desgracia.

En Menorca, que es quizá una de las regiones de España donde los padres se preocupan más (en general) por la enseñanza de sus hijos, tienen casi todos (los iletrados, aunque muchos intelectuales, por desgracia, tampoco entienden una palabra de esto) un concepto equivocado de lo que debe ser la «educación de los niños». Y aún hablo mal: digo *educación* y debería decir *instrucción*, ya que á la palabra *educación* muchos le suelen dar un significado diferente del que tiene, y el 95 por ciento de los padres solo de lo primero se ocupan, creyendo que es lo único que les interesa, é ignorando como debe ser la instrucción para que sea útil, para que sea verdaderamente educadora.

Para orientar á los padres de buena voluntad he escrito estos artículos, no porque crea hacer ningún descubrimiento, pues el sistema que yo sigo es viejo ya en otras naciones y en España lo practican centros tan importantes, con excelentes resultados, como la Institución Libre de Madrid, la Institución de Sabadell, la Escuela Moderna de Barcelona, cuyo Boletín en su n.º 3.º publica un artículo de Paul Robin, que yo quisiera lo leyeran y lo meditaran todos los obreros. El objeto de estos escritos es solo vulgarizar entre los menorquines menos instruidos lo que hoy se tiene por mejor en estas cuestiones, y llamar la atención de los padres sobre los desastrosos efectos que para el porvenir de sus hijos producirá forzosamente el sistema de enseñanza reglamentario, que se sigue en nuestras escuelas oficiales y en muchos hogares, por personas que no entienden lo que quieren practicar, ó que no pueden trabajar como creen que sería más útil y provechoso.

Aún pecando de pesado, me parece conveniente repetir lo que he dicho ya, á fin de ver si logro de este modo interesar á los padres en estos problemas, no para que los resuelvan como se indica, que no es este mi intento, pues yo no me creo con derecho á imponer á nadie mis opiniones, sino para que, una vez excitada su atención, estudien el caso, busquen la solución mejor, sigan otros derroteros, otros rumbos, otra orientación que sea más conforme con la naturaleza infantil, con el desenvolvimiento gradual y harmónico del niño.

¿Qué les cuesta á nuestros hijos lo que hoy aprenden en la Escuela? *Casi nada*: se crían raquíticos y anémicos por falta de *ejercicio muscular*; son máquinas de repetición gracias á las lecciones de *memoria* que dan, y por la fatal manía de padres y maestros de obligar á los alumnos á que repitan lo que *otras* personas han dicho ó escrito, y que ellos no se han asimilado ni pueden comprender. Salen de las aulas sin voluntad propia y dispuestos á guiarse por quien sepa sugestionarles, pues en la escuela y en su casa han hecho siempre lo que los padres y maestros les *han mandado*, sin buscar la razón y el móvil de sus acciones; y la educación de su sensibilidad y de sus sentimientos

(1) Véase el n.º 63 de 6 Julio 1901.

ha sido por completo descuidada. ¿Qué dan, en cambio, nuestras escuelas? ¿Qué enseñan á los discípulos? Les enseñan á leer bien ó mal, más de éste que del otro modo, á copiar muestras, á hacer problemas de Aritmética... y á doblar el espinazo.

Es necesario que cambiemos pronto, enseguida, de rumbo y que establezcamos la organización escolar sobre otras bases. Necesitamos *hombres* antes que *sabios*; hay que atender, pues, á la *educación física*. Los niños encerrados seis horas diarias en los malos locales que sirven de escuelas no pueden ser hombres enérgicos, sanos, robustos, emprendedores, con músculos bien desarrollados y nervios obedientes. Precisa disminuir las horas de encierro, con lo cual, ganará también muchísimo la *instrucción* de los educandos. Deben estos *correr mucho, saltar mucho, respirar á plenos pulmones el aire del campo, jugar, jugar y jugar*, pero no en las casas como ahora, sino en la pradera, en el bosque, en el «*Campo de juego*», donde hagan ejercicios violentos y que les obliguen á esfuerzos musculares, que provoquen el sudor, que les hagan respirar con amplitud y aceleren la circulación de la sangre.

Deben los niños lavarse todo el cuerpo desde pequeños dos ó tres veces cada semana con agua fría ó templada en invierno, bañarse diariamente si es posible, comer carne todos los días ú otros alimentos nitrogenados, y escoger una ración suficiente y bien dispuesta que no debe faltar nunca. La Sociedad debe suplir á los padres en casos de imposibilidad probada.

En vez de estar seis horas encerrados en la Escuela, debe haber en todas estas un patio donde salgan los niños después de cada lección, pasando allí entre juegos y recreos de 20 minutos á media hora, pero no sentados y fastidiándose, sino que es preciso buscar medios para lograr que se interesen en los juegos, que se exciten, que respiren con intensidad, cantando y moviéndose á fin de desarrollar y tonificar los pulmones y todas las partes de su cuerpo, fortaleciéndole. Es preciso que los padres se convenzan de que así los niños serán más fuertes y sanos, y al mismo tiempo aprovecharán mejor las lecciones y adelantarán más que ahora y con mucho mejores resultados. Guerra pues á la encerrona de seis horas al día, sin que esto signifique menos trabajo para el Maestro, porque desde el momento en que los niños salieran á respirar después de cada ejercicio intelectual, quizás sería mejor aumentar las horas de estancia en la Escuela y por tanto de intimidad y relaciones con el educador.

Este debiera salir dos ó tres veces por semana con los niños á «*excursiones escolares*», y una vez ó dos organizar partidas de juego en que tomara parte toda la clase.

Cuando á los padres no sólo no les asusten, sino que exijan en la educación de sus hijos estas prácticas, tan en armonía con las necesidades de los niños, éstos habrán adelantado mucho en su *preparación para la lucha por la vida*.

En la parte intelectual tampoco responden nuestras escuelas. ¿De qué aprovecha á un niño recitar palabra por palabra lo que otra persona ha dicho ó escrito? ¿Cultiva este ejercicio la inteligencia? ¿La refuerza? ¿La vigoriza? ¿La prepara para la vida? Quien se moleste en observar á los discípulos de cualquiera de nuestras escuelas podrá convencerse de lo contraproducentes que son estas prácticas memoristas y rutinarias. El niño debe pensar por *sí mismo, él solo*. El maestro debe guiar este pensamiento para vigorizarlo, para cultivarlo, para educarlo, para obligarle al máximo de trabajo y rendimiento con el mínimo de esfuerzo y fatiga. En todas las cuestiones el niño debe pensar por sí mismo, y no hablar sino de aquellas cosas que sean asequibles á su inteligencia, al grado de su desenvolvimiento físico y mental.

La educación moral y estética está tan descuidada, que casi es desconocida en nuestras escuelas, donde no hay siquiera que pensar en estos refina-

mientos mientras el maestro tenga más de 30 discípulos de iguales condiciones psico-físicas. Merece este asunto capítulo aparte, y se lo dedicaré en su día tan extenso que, seguramente, ocupará muchos números del periódico.

Para terminar: si estos artículos han servido para algo, bastantes lectores habrán ya pensado en la necesidad de que los niños corran, salten, jueguen más y estén muchas menos horas sentados todos los días; que den muchas menos lecciones de *memoria*, y en cambio escriban, piensen, discurren más, á fin de que ellos mismos se enteren, por los medios que tienen, de las *cosas*, de las leyes, de los fenómenos que se hallen y se verifiquen á su presencia.

A los lectores que hayan leído con atención no les asustará el oír hablar de la necesidad de *crear* en las Escuelas la *Educación moral y estética*, de que hoy empezamos á hablar; no desdennarán por inútiles las «*Excursiones escolares*», desearán ver ensayados aquí los viajes de vacaciones, los juegos *atléticos* al aire libre, y no se sorprenderán al oír hablar de la conveniencia para los niños de hacer ejercicios violentos (en cierto modo) y de verificar grandes caminatas hasta poder andar 50 ó 60 kilómetros sin producirse agujetos, ni la menor molestia. No permitirán, en cambio, dichos lectores, que los niños asistan á una Escuela que carezca de patio ó jardín, que estén encerrados seis ó más horas diarias, que den *lecciones de memoria* sin comprender lo que dicen, que lean como papagayos sin entender lo que leen, que sean, en fin, máquinas parlantes.

Exigirán, por el contrario, que se les eduque como seres racionales y pensantes que son, que se les enseñe á *usar*, á *servirse* de los medios que para enterarse de las cosas, de las leyes naturales, de los fenómenos externos é internos, tienen á su disposición, y que tan pocos hombres saben hoy emplear como debieran.

En el siguiente artículo continuaré la exposición del tema VI, que es el que corresponde, pero antes de terminar éste quiero rogar á los lectores que mediten y consideren la gran importancia, la grandísima *trascendencia social* que tendrá un sistema educativo racional en que juntos ricos y pobres, niños y niñas, se desenvolvieran todas las energías de cada individuo, se pusiera á cada uno en presencia de la *realidad*, invitándole á que la interrogara, la examinara, la interpretara, la entendiera, la explicara, se diera cuenta del porqué de muchas cosas; viera el absurdo y la contradicción de muchas leyes que nos han acostumbrado á mirar como excelentes é inmejorables, sin permitirnos examinarlas ni criticarlas.

El *porvenir del obrero* está en la *Educación Integral*. Este es mi lema.

X.

*Sacad un hombre del fondo de los bosques, y enseñadle la sociedad: pronto se corromperá y hará tan despreciable como cualquiera; pero jamás comprenderá el aréopago que impasible envía un mendigo á la guillotina por haber mermado el banquete de un millonario.—Ch. Nodier.*

## EL EJÉRCITO

El ejército no mira hacia la frontera, mira hacia el taller. Contra la clase trabajadora está dirigido y á fe que hace maravillas, no habiendo sangre de nacional en la cual no se haya bañado, en Lyon, en La Ricamarie, en París, en todas partes donde el proletariado se ha afirmado por medio de la huelga ó con el fusil. Su único objeto, su única razón de ser, es la defensa de la burguesía capitalista y directora, desde que ésta dejó de defenderse ella misma abandonando la guardia nacional.

Julio Guesde.

## CUENTOS DEL ABUELO

—Abuelo, abuelito, un cuento; así decían cuatro ó cinco chiquitines á su abuelo, hombre de cerca los noventa años.

—Callaos, muchachos, repuso el vejete.

—Sí—dijo el mayorcito, un cuento y callaremos.—

—Bueno, pues, sentaos y escuchad!—Erase allá por los años de 1830; contaba yo unos quince años, é iba embarcado de grumete en la goleta de esta matrícula llamada «*Ignorancia*» hacíamos la travesía de América y tardábamos en cada viaje redondo nueve, diez meses y hasta un año—¡Cuánto luchar con las olas! ¡Cuánto sufrir, no viendo continuamente más que mar y cielo, para ganar por la mísera comida, mientras otros en tierra, nuestros navieros se enriquecían á costa de nuestros sufrimientos! Al pensarlo lloro.

Un día nos dijeron que se habían descubierto los buques de vapor y que los viajes en que nosotros tardábamos un año, ellos lo hacían en un mes—Nadie lo creyó, pero un día en que un fuerte viento de proa nos azotaba, y en vez de ir adelante íbamos atrás, vimos aparecer en el lejano horizonte un barco con una gran chimenea, por la cual arrojaba el humo á borbotones. Era el vapor «*Progreso*» que pasó rozando por la banda de estribor.

Nuestro contraataca púsose furioso al ver avanzar al «*Progreso*» y observar que nuestra «*Ignorancia*» perdía camino—Pero no por eso dióse por vencido; cuantas veces lo encontrábamos en alta mar íbamos á cortarle el paso, nuestro patrón furioso quería embestirlo, hundirlo en el profundo océano—*El Progreso* siempre nos huía, no por miedo, según ví después, sino porque nos tenía compasión; hasta que un día, sin poderlo remediar, nos embistió y la «*Ignorancia*» fuese á pique. Casi todos los tripulantes perecieron pero yo logré asirme al *Progreso* y así obtuve la salvación.

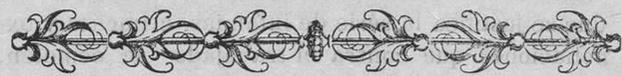
Pues bien, muchachos, el mundo figuráos que es nuestra goleta *Ignorancia* y vosotros los tripulantes—¡Qué felices sois verdad! Claro, como no conocéis los adelantos vivis tranquilos; como vosotros hay muchos en este mundo. Pues bien, cuando seáis mayores también encontraréis un *Progreso* que os cerrará el paso—No seáis tercos, no queráis seguir vuestro camino; abandonad la *Ignorancia* y pasad enseguida al adelante.

Abuelo repuso el mayor, ¿no cree V. mejor esperar á que ocurra el choque?

No, nunca, hijo mío, porque sucumben muchos en estas luchas; creedme á mí, seguid mi lema y seréis felices. *Guerra á la Ignorancia, Paso al Progreso.*

Mahón 2 Febrero 1902.

Máximo C. Gonzalez.



## Injusticia Social

Condénanse todos cuantos actos lleva á cabo el trabajador que tiendan á alterar el orden de lo estatuido por las injustas leyes burguesas.

Si el obrero protesta contra las demasias del avariento patrono, se le persigue y se le encarcela por atentado al derecho vigente; si el explotado se niega á trabajar en los talleres, porque no se le remunera como fuera debido, ó por rebajar las horas de jornada, se le conceptúa como perturbador y en nombre del orden se le acuchilla bárbaramente; y si un día los proletarios, agujoneados por el hambre, se apoderan de algo de lo mucho que hay expuesto á su vista en los almacenes, como insulto á su escasez, entonces se les insulta llamándoles granujas que no quieren trabajar y se les castiga con la inflexibilidad de los códigos de la injusticia por atentado al *sagrado derecho* de propiedad.

Y no solo es castigado el obrero por las leyes elaboradas por los hombres, sino que, según dicen los curas, lo será también por las divinas cuando deje de existir, si no acata sumiso los mandatos de los señores que le dirijen. Es decir, que hasta después de muertos se persigue á los obreros, y no solo tienen empeño los explotadores en cohibir todos sus derechos de hombres libres, sino que les amedrentan con la amenaza de castigos eternos, si dejan de

obedecer á los zánganos que por egoísmo se imponen la misión de gobernarles.

¡Cuán pérfida es esta sociedad que sanciona los más grandes crímenes de lesa humanidad que contra el desvalido se cometen! Si los gobernantes y directores sirviesen la causa de la justicia, como dicen servir, cuán lejos estarían de legalizar las expropiaciones que el comerciante, por ejemplo, y el industrial llevan á cabo contra el que produce.

Al comerciante que por medios innobles se apodera de los productos, para después venderlos al cuádruple de su coste, las leyes y los gobernantes le conceptúan como un hombre digno, honrado y laborioso. El prestamista que *legalmente* roba al obrero sus andrajos es conceptuado también como un ciudadano decente, que por ejercer su industria satisface impuestos al estado. Hasta el cura es digno y honrado porque, *legalmente* también, procura la salvación de las almas. Todos son decentes, dignos y honrados, menos el obrero que reclama sus derechos.

Según los hombres que nos gobiernan vivimos en la mejor sociedad posible, pues si no fuera por el comerciante que compra los productos, el industrial que da trabajo al obrero, el prestamista que le saca de apuros, y el cura que le procura el cielo ¿qué sería de los infelices trabajadores, sin la benignidad de esos señores?

Si desapareciesen todos los que viven de lo que el trabajador produce, á costa de su salud, sería un gran alivio para la humanidad. Si desapareciesen las sanguijuelas que se interponen entre el productor y el consumidor, los trabajadores se entenderían directamente para el cambio de sus respectivos productos y así, libremente, sin la traba del capital moneda, el panadero cambiaría sus productos con el zapatero, con el carpintero y el albañil, y éstos harían lo mismo, y en tal forma obrarían cuantos producen ó transforman cosas útiles, ó se dedican á la investigación científica, ó á la enseñanza.

Los que viven sin prestar utilidad alguna, como los zánganos en las colmenas, son nocivos á los derechos naturales del hombre y deben desaparecer.

Los que dictan las leyes por que se rige la actual sociedad, son seres malvados, capaces de cometer las mayores injusticias, y las cometen realmente, no siendo la menor el fabricar leyes beneficiosas á sus bastardos intereses de clase, por las que se justifica la serie de infamias, crímenes y expropiaciones que contra el trabajador se cometen. En ellos, en los legisladores es donde se basa la injusticia social.

José Alarcón



## Progreso?

El mundo marcha, cierto pero marcha á paso de tortuga con la lentitud del caracol, y el vislumbrado bienestar, la anhelada felicidad, teorizado, predicada por mentes sanas y corazones generosos, están aún por realizar, no pasan de aspiración.

La sociedad continúa siendo hoy tan bárbara como diez mil años atrás. La superficie de nuestro minúsculo planeta es un campo de batalla chorreando sangre. La miseria es patrimonio de una gran mayoría. El dolor nace, crece y muere con el individuo, absorbiéndole nueve décimas partes de su vida.

El mundo marcha, dicen los que creen saberlo, que se progresa, que se avanza... Será, pero yo no lo veo así.

Ha progresado, aumentado el bienestar material de los pillos, de los que resultan más fuertes porque son los más brutos. Y nada más. Ni las multitudes tienen el bienestar, ni hay un ser que sea feliz. Que cada uno se mire por dentro y observe luego á los seres que le rodean, y dígame luego si exagero.

¿Por qué, pues, la aspiración y el deseo humanos se dan de cachetes con la aplastada realidad de to-

das las épocas y de todos los países? El mal arranca, ya se vé, de lejos; no han faltado remedios más ó menos enérgicos en todas las boticas del saber; el médico ha querido curar, el enfermo colectivo ha querido sanar pero su enfermedad material, moral é intelectual continúa subsistente.

El cerebro se hace un verdadero lío queriendo averiguar este «porqué». Abundan los pareceres, discordantes casi siempre, por supuesto; no faltan argumentos ad hoc, ni escasean las explicaciones. Pero de aquí no salimos. El mundo continúa marchando á paso de tortuga, con la lentitud de la limaza... Si se progresa es á través de cadáveres, material y moralmente, atravesándolos de parte á parte, pisoteando muchas agonías, caminando sobre un montón de víctimas, en todas las épocas y en todos los países.

Y aquí quería ir á parar. Si los millones, porque son miles de millones los aplastados, si las víctimas pudieran hablar de seguro sería para ciscarse en la palabra «progreso», mejor dicho, en la lentitud de su marcha que no les ahorró sufrimiento.

Condición de vida de este planeta, objetará algún filósofo. Es posible, pero pregunto: ¿por qué sólo beneficia, muy incompletamente por cierto, á los menos y no á los más? ¿por qué todo el progreso material, porque todo el adelanto intelectual aportado por los siglos no es patrimonio de todos? Porque no hay que darle vueltas; esta es la fija. No se me venga diciendo que las masas están hoy mejor que antes, que la mayoría humana no es hoy tan miserable como antes; porque los que hoy, como ayer, se mueren de hambre, los que hoy, como ayer, envejecen en la ignorancia, continúan siendo hoy tan mayoría como ayer y su sufrimiento está demostrando la *lentitud de la marcha* de un progreso que ha sido *marcha rápida* para la minoría. En la vía férrea del progreso no tan solo han circulado trenes con primeras, segundas y terceras clases, que de por sí solo es ya una monstruosa barbaridad; sino que han circulado expresos y mixtos, los primeros llegando rápidamente al máximo bienestar posible, los segundos llegando retrasados... cuando no ha descarrilado por el camino.

Viajero involuntariamente retrasado, mercancía de tercera siempre, protesto de esto que simboliza un «tren exprés» y confieso que me den ganas, pero muchas ganas de volverme bravo siquiera por unos días para aplastar este privilegio irritante que gozan los más fuertes porque son los más granujas.

Hay que acabar con los privilegios de todo género si queremos que el mundo no marche á paso de tortuga para la mayoría, para que el progreso aportado por los siglos sea un hecho real—y puede serlo—para todos.

Hay que acabar con el tren exprés.

A sufrir todos ó á gozar todos. De lo contrario no se diga que el mundo marcha, sino que de su marcha solamente beneficia el sacerdote, el magistrado, el militar, el hombre de gobierno, el patrono y alguno que otro lacayo que les guarda garrote en mano las espaldas á cambio de poder ir unos minutos en el tren exprés que les lleva á todos sobre raíles sustentados por traviesas de carne humana.

O todos ó nadie. Cansémonos siquiera una vez de ser traviesas.

José Prat

## NO DESISTIR

De todos los siglos que nuestra Era Cristiana cuenta el que podemos ensalzar como siglo redentor de la clase proletaria, es este. Desgraciadamente hasta la fecha muy poco se ha conseguido, pero, ¿como dudar de que, aunque con paso lento, marchamos camino de la redención?

En todas las poblaciones hay centros donde enseñan que todos somos hermanos, que la madre naturaleza nos da trabajo para todos y que por tal razón el hombre no ha de ser comprado en cambio de un jornal.

Puesto que por el trabajador se conservan los medios de *producción*, auxiliado por el progreso de la maquinaria, le ha de ser dado el derecho de poder trabajar las horas que sus fuerzas corporales le permitan. ¿Ha de ser lícito someter al niño, al anciano, al enfermo, que muchos son los que trabajan faltándoles la salud, doce horas diarias por temor de ser despedidos y en locales insanos?

De ahí deriva la debilidad del hombre, viniendo luego la anemia al hijo. ¡Triste es el estado que nos da la sociedad en que vivimos!

Pero ya este siglo redentor va aniquilando poco á poco ese poder viviente de la explotación é instruyendo á los pueblos, emancipándolos por medio del verdadero amor á la humanidad.

Todo adelanta, todo progresa; se vá formando el pensamiento común; solo una cosa se achica, el poder inhumano, el burgués.

No desistir, no desesperar si ese desenvolvimiento social os ha sido siempre promesa y nada más; habéis de pensar que no quedaba un vestigio de amor y que sin él no hay redención posible. La base del éxito es saber amar.

Cada siglo viene á representar su obra, y así como el siglo XVI y los anteriores fueron de la peste negra y el XIX el de las luces para ver mejor la deshonra en España, el que corremos está encargado de animar las inteligencias llevándolas hácia la libertad y la ciencia, para que disfrutemos por igual los goces que nos otorga la madre Naturaleza.

Ya vamos desvaneciendo la turbia atmósfera que nos inundaba en la ignorancia, dejando nuestras venas sin sangre, atemorizados por creer que nada podríamos contra el mal.

Hoy nos aventuramos bajo la profunda necesidad social que aspira á satisfacer al bien común. ¡Hermoso lema que destruye la injusticia humana! ¡Hermoso ideal que nos enseña á querer el bien por el bien, desterrando esa plaga mortífera, la guerra, que tantas lágrimas ha hecho derramar y tantas vidas arrancó.

Que la juventud despierta ¿quien lo duda? Solo la mujer es la que se preocupa poco en las batallas que se libran en pró de la humanidad, pues no muestra interés en ese gran debate contradictorio al estado actual, estando ella quizá más sacrificada que el hombre. La mujer sabe que las libertades que le serán tan gratas el día que las posea, no lo han de ser menos para el hijo el día que las disfrute. Por el cariño á sus hijos, cuando no por sí mismas, deben las mujeres interesarse en las cuestiones sociales.

Saben muy bien que de pronto una orden autoritaria les priva de la compañía de sus hijos. No tienen fuerza ni voluntad para negarse, y dejar partir al hijo, allá, donde el vicio y la corrupción abunda, en un cuartel, donde un extraño les trata cual si no fueran personas.

¡Oh mujer! muchos son los que te indican el mal y el remedio y tú con tu ignorancia haces partícipe á tu hijo de tu indiferentismo, llorando después porque murió abandonado en la manigua y recordando tu felicidad perdida. Despierta, mujer, despierta; deja de ser objeto frío, inerte y sin emoción, que muy grato nos será el día que te subleves contra el mal y aspire con nosotros al bienestar de todos.

A. Cantamisa

## MOVIMIENTO SOCIAL

Barcelona 4 Febrero 1902.—La huelga de los metalúrgicos sigue en el mismo estado de intransigencia, tanto por parte de los obreros como de los patronos. No ha sido posible hallar una forma de arreglo.

Como en tan largo tiempo de lucha se ha agotado los recursos, se ha recurrido á las sociedades obreras en demanda de solidaridad, y en el local social se ha establecido una especie de cocina económica permanente, pues es de advertir que nada se reparte en dinero, sino en comestibles.

Por otra parte los lampistas y latoneros se han separado de los fundidores y demás similares del arte metalúrgico, y han acordado ir á trabajar en los talleres que ya ceden las nueve horas, siguiendo la huelga parcial en las que no quieren concederlas, que son pocos, y comprometiéndose los que trabajan á ayudar al sostenimiento de los que siguen la lucha.

E. G.